Farmacias en la primera línea

Las farmacias ya están donde están los pacientes. Ahora necesitamos permitir que los químicos farmacéuticos utilicen toda su competencia para fortalecer la atención sanitaria, prevenir enfermedades y mejorar la adherencia al tratamiento.

Por Lars-Åke Söderlund (Suecia) y Virginia Olmos (Uruguay)

En muchos países, los químicos farmacéuticos desempeñan un rol muy visible en la atención cotidiana de la población, brindando orientación, acompañamiento y educación sanitaria directa desde las farmacias. En Uruguay, si bien la presencia profesional en el punto de dispensación no es aún tan extendida, los químicos farmacéuticos gozan igualmente de un alto nivel de confianza y prestigio por su formación, ética y compromiso con la salud pública. Esa confianza constituye un activo valioso que el sistema de salud podría aprovechar más, fortaleciendo su participación en actividades de educación, uso racional de medicamentos y políticas de acceso seguro.

En un momento en que los prestadores de salud públicos y privados enfrentan una alta demanda, largas esperas y una falta creciente de médicos de familia, es urgente repensar el modelo de atención cercana. Las farmacias ya están ahí: abiertas, accesibles y confiables. Hay que integrarlas plenamente en la estrategia de salud nacional.

La atención primaria de salud

Al mismo tiempo, el sistema de salud en Uruguay se encuentra bajo creciente presión. La atención primaria tiene largos tiempos de espera, muchos centros de salud carecen de médicos de familia y los servicios de urgencias están sometidos a una carga considerable. Gran parte del aumento en la demanda se debe a enfermedades crónicas y relacionadas con el estilo de vida, que requieren tratamiento a largo plazo y apoyo continuo. Aquí, el rol del farmacéutico se vuelve cada vez más central.

La evolución internacional es clara: el papel de las farmacias se amplía desde la distribución tradicional de medicamentos hacia la prestación de servicios clínicos. En muchos países, las farmacias hoy ofrecen:

- Revisiones estructuradas de medicamentos
- Seguimiento de enfermedades crónicas
- Evaluaciones de autocuidado, incluida la prescripción de medicamentos
- Vacunaciones administradas por químicos farmacéuticos
- Diálogo sobre estilo de vida e intervenciones de salud
- Tratamiento de afecciones menores
- Seguimiento digital y atención a distancia

Esta transformación se basa en la competencia del farmacéutico: comprensión clínica, optimización farmacoterapéutica, comunicación, prevención y un enfoque centrado en la persona. Expertos internacionales ya han señalado que la farmacia del futuro es un recurso sanitario esencial que debemos aprovechar hoy.

Para que las farmacias puedan desempeñar este papel, se necesita un reconocimiento profesional más claro de los químicos farmacéuticos y la posibilidad de que utilicen plenamente su formación en la práctica. Esto implica:

- Trayectorias profesionales para el trabajo clínico en farmacias
- Reconocimiento del farmacéutico como una profesión sanitaria autónoma
- Formación y capacitación continua en farmacia clínica y herramientas digitales

Debemos ver al farmacéutico no solo como alguien que entrega medicamentos, sino como un profesional de la salud con responsabilidad de seguir el tratamiento del paciente, detectar riesgos y contribuir a una salud sostenible.

Uruguay se encuentra hoy por debajo del objetivo de la OMS del 75 % de vacunación contra la gripe, especialmente entre personas mayores y grupos de riesgo. Al mismo tiempo, la experiencia de más de 56 países en los que los químicos farmacéuticos vacunan y donde las farmacias forman parte de las campañas nacionales demuestra que las tasas de vacunación aumentan, se alcanza a más grupos de riesgo, se reduce la presión sobre la atención primaria y se fortalece la confianza en las vacunas.

En la 10º edición del European Scientific Working Group on Influenza and Other Respiratory Viruses (ESWI), en Valencia, España 2025, varias profesiones sanitarias destacaron la evidencia inequívoca: los químicos farmacéuticos deben incluirse en los programas nacionales de vacunación. Es un beneficio para la salud pública que Uruguay aún no ha aprovechado plenamente.

Las enfermedades crónicas y relacionadas con el estilo de vida requieren tratamiento a largo plazo, pero la ad-

herencia suele ser baja. Esto conduce a un deterioro de la salud, complicaciones innecesarias, más contactos con el sistema de salud y, por lo tanto, mayores costos, así como menor calidad de vida.

La evidencia marca el camino: los servicios de seguimiento farmacéutico mejoran la adherencia y los resultados clínicos. Debemos recordar que los medicamentos son una inversión en salud, y que dicha inversión funciona solo cuando el tratamiento se sigue adecuadamente. Las farmacias tienen una cercanía única con el paciente y, por ello, una oportunidad especial de brindar apoyo.

Las experiencias internacionales también sirven de guía. En Canadá, los químicos farmacéuticos pueden prescribir medicamentos para más de 20 afecciones distintas. Las farmacias desempeñan un papel activo en la reducción de los tiempos de espera de la atención primaria, como se detalla en How pharmacies are fixing Canada's wait-time crisis (Medimap, 2025).

En el Reino Unido y Australia, las farmacias son una parte integrada de la atención primaria. Los químicos farmacéuticos reciben pacientes para evaluar y tratar problemas de salud comunes, por ejemplo, mediante los programas Pharmacy First.

La atención cercana del futuro requiere accesibilidad, continuidad y prevención. Las farmacias ya ofrecen todo esto cada día. Dar a las farmacias y a sus químicos farmacéuticos un papel mayor en la atención primaria no es una idea experimental: es un camino basado en evidencia, realista y estratégicamente inteligente hacia un Uruguay más saludable y sostenible. Es hora de aprovechar todo su potencial.

Las farmacias comunitarias del futuro están tomando forma en un gran número de países como una parte central y cercana al paciente dentro de los sistemas de salud. La evolución es clara: las farmacias pasan de un rol tradicional centrado en la dispensación de medicamentos a convertirse en proveedores activos de atención, donde los químicos farmacéuticos ofrecen servicios clínicos, realizan seguimiento del tratamiento y contribuyen a la prevención y la salud a largo plazo.

Esto no es un ajuste menor, sino un cambio estructural que responde a tres desafíos críticos en la salud uruguaya:

- **Accesibilidad:** las farmacias están donde están los pacientes, incluso en lugares donde faltan centros de salud o los recursos son limitados.
- **Sostenibilidad:** al aliviar la carga en la atención primaria y en las urgencias, se libera capacidad donde las necesidades son mayores.
- **Salud preventiva:** los químicos farmacéuticos pueden desempeñar un papel decisivo en aumentar las tasas de vacunación, prevenir enfermedades relacionadas con el estilo de vida y mejorar la adherencia al tratamiento, lo que reduce la carga de enfermedad y fortalece la salud pública a lo largo del tiempo.

Cuando las farmacias pueden contribuir plenamente, se vuelven una parte integrada e indispensable de la atención cercana: no sustituyen a otras profesiones, sino que complementan y fortalecen un sistema de salud cohesionado.

El desarrollo de las farmacias no trata de reemplazar ninguna parte de la atención sanitaria, sino de fortalecer el conjunto. Una atención primaria exitosa se construye cuando las profesiones trabajan juntas y no de manera aislada. Químicos farmacéuticos, médicos, enfermeros y otros actores de la salud se complementan. Y cuando la colaboración es estructurada, coordinada y centrada en el paciente, conduce a mejores resultados terapéuticos, atención más segura y un sistema más sostenible.

Las farmacias tienen el potencial de convertirse en una parte aún más clara de este equipo sanitario común. No es una visión futurista: es el próximo paso realista y basado en evidencia.

Aprovechando plenamente la competencia de los químicos farmacéuticos y los servicios de las farmacias, integrando las farmacias en el funcionamiento de la atención primaria y fortaleciendo la colaboración interprofesional, Uruguay puede crear una atención más cercana, más equitativa y preventiva. Así se construye un sistema de salud sostenible para la próxima década. Así se coloca realmente al paciente en el centro.

Algunos mensajes finales para recordar

- **Las farmacias ya forman parte de los contactos de atención cotidiana de las personas. Integrarlas en la estructura de la atención primaria permite una atención más cercana, segura y equitativa.**
- **Utilizar plenamente la competencia de los químicos farmacéuticos no es construir una nueva organización sanitaria: es liberar el potencial de la que ya existe.**
- **Uruguay enfrenta una creciente necesidad de atención accesible y continua. Las farmacias ya están donde están los pacientes, cada día, en todo el país. Permitir que los químicos farmacéuticos contribuyan plenamente en la atención primaria puede aliviar el sistema de salud, fortalecer la salud pública y mejorar los resultados del tratamiento. Es una solución concreta y basada en evidencia que está justo frente a nosotros.**

En muchos países, los químicos farmacéuticos ya son una parte integrada de la atención primaria, con responsabilidades en vacunación, tratamiento de afecciones comunes y seguimiento estructurado de la farmacoterapia. Uruguay tiene todo por ganar al dar el mismo paso. Aprovechar la competencia de las farmacias no es un cambio del sistema de salud: es su modernización.